

DEL CONOCIMIENTO CLIMÁTICO A LA ACCIÓN POR EL CLIMA

Este año 2015 será un año clave para lograr un nuevo compromiso de los países hacia un futuro con menos emisiones de carbono a la atmósfera. A finales de este año, se celebrará en París la 21.^a Conferencia de las Partes de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático o COP21. Esta reunión tiene el objetivo de lograr un acuerdo legal vinculante y un acuerdo universal sobre el clima por primera vez en los veinte años que la ONU lleva teniendo el tema del cambio climático como una de sus prioridades. Este acuerdo entrará en vigor en el año 2020, cuando finalice el segundo periodo de compromiso del Protocolo de Kyoto.

Este es uno de los motivos por los que el Consejo Ejecutivo de la Organización Meteorológica Mundial ha elegido para el Día Meteorológico Mundial de 2015 el tema «Del conocimiento climático a la acción por el clima».

El quinto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático revela sin ninguna duda que el cambio climático no es un escenario futuro, sino que es algo que ya está produciéndose. Los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera alcanzan cifras récord cada año y estas concentraciones están aumentando la temperatura global, así como la frecuencia y la intensidad de fenómenos extremos como las olas de calor, las sequías o las inundaciones. El nivel del mar está aumentando y la vida en los océanos está viéndose afectada por su acidificación. Científicamente no caben dudas de que la quema de combustibles fósiles está en el origen de estos efectos.

El conocimiento del clima ha avanzado enormemente en las últimas décadas, por lo que ha sido posible desarrollar nuevas herramientas que permitirán a la sociedad adaptarse a la variabilidad climática y al cambio climático. La interacción entre usuarios y proveedores de servicios climáticos, fomentada por la OMM y sus socios a través del Marco Mundial para los Servicios Climáticos, facilita que cada vez haya más productos y servicios adaptados a las necesidades de aquellos sectores que más necesiten la información, permitiéndoles una toma de decisiones adecuada y una reducción de los riesgos de desastre.

La supercomputación, la mejora de observaciones, particularmente desde satélites, y un mejor conocimiento de las teleconexiones climáticas a gran escala como El Niño permiten disponer de predicciones climáticas mejoradas que van del rango estacional al de varios años. Del mismo modo, los escenarios de cambio climático se basan en modelos cada vez más fiables y pueden utilizarse como guía para las inversiones y las estrategias de desarrollo de los próximos años.

Pero este conocimiento, sin acción, no es suficiente. Hay que actuar sobre el origen del problema, la emisión antrópica de gases de efecto invernadero, y el objetivo es reducir las emisiones de modo que el aumento de la temperatura global no supere ese umbral de los 2° C a partir del cual se considera que los efectos pueden multiplicarse y ser aún más devastadores. Es el concepto de «acción por el clima» al que debe conducir este conocimiento científico de la situación actual y futura: el conocimiento climático del que disponemos hoy permite una acción por el clima que permita promover un desarrollo sostenible, una mayor resistencia a los desastres naturales y unas economías con menos dependencia de los combustibles fósiles. Se trata de un concepto activo del que se han hecho eco instituciones como la Comisión Europea, que ha creado muy recientemente la *Comisaría de Energía y Acción por el Clima*. Es igualmente muy satisfactorio constatar que este concepto de conocimiento climático unido al de acción por el clima ha sido adoptado por las más altas instituciones.

En palabras de S. M. el Rey Felipe VI ante la Cumbre del Clima de Naciones Unidas, el pasado septiembre de 2014 en Nueva York: «Hoy, el reto común que representa el cambio climático ha adquirido una mayor urgencia. Amenaza los equilibrios básicos que hacen posible la vida y la continuidad de nuestra civilización y nos obliga, por ello, a actuar con decisión. [...] Que nadie se llame a engaño. Ninguno de los países aquí representados puede esperar. Detrás del ascenso de unos pocos grados de temperatura están en juego vidas humanas y la continuidad misma de nuestras sociedades. No podemos esperar, pero sí hay razones para la esperanza. Compartimos un consenso básico sobre el peligro que nos acecha. En los últimos años hemos avanzado con medidas que, aun siendo insuficientes, apuntan en la buena dirección. Ahora toca acelerar el paso. [...] La escala temporal de la lucha contra el cambio climático se mide en décadas y siglos. Por tanto, no podemos buscar las soluciones ni de forma aislada ni en el corto plazo; solo las encontraremos si somos capaces de forjar un compromiso global y duradero».

Seguramente, nunca un discurso real ha sido tan oportuno para reflejar esta situación, ni se ha alineado tan óptimamente con toda la comunidad de los servicios hidrológicos y meteorológicos nacionales a través de los cuales la Organización Meteorológica Mundial realiza sus actividades y programas. Ojalá todos, individuos e instituciones, estemos a la altura de este reto y ojalá que el tema de este Día Meteorológico Mundial de 2015, que como bien sabe el lector no se limita a un día, sino que sirve como inspiración para todo el año, sirva para reforzar nuestra conciencia y responsabilidad personal e institucional.

COLABORADORES DE LA RED CLIMATOLÓGICA DE AEMET PREMIADOS CON MOTIVO DEL DÍA METEOROLÓGICO MUNDIAL DE 2014

Los premios nacionales con que se distingue la colaboración meteorológica en AEMET que se entregaron el pasado 24 de marzo de 2014, coincidiendo con la celebración del Día Meteorológico Mundial, recayeron en las siguientes personas: Antonia Capó Cañellas y familia (Marratxí, Islas Baleares), Evangelina Acebo Gómez y familia (Mirones, Cantabria) y familia Píriz (Barcarrota, Badajoz). A continuación se expone una breve reseña de cada uno de los premiados.

ANTONIA CAPÓ CAÑELLAS Y FAMILIA

Antonia Capó es una colaboradora altruista de la estación termopluiométrica y fenológica de Sa Cabaneta, en el municipio mallorquín de Marratxí (Baleares). Entusiasta de la meteorología desde niña, Antonia Capó inició la toma de datos pluviométricos en la estación B271 de Marratxí Son Sureda, su localidad de residencia, a la edad de diez años, y mantuvo esta ocupación durante otros diez, hasta 1953. Tras un paréntesis de seis años, Antonia reinicia su actividad de colaboradora en 1960, labor que comparte cercanamente con su marido. Es en octubre de 1960 cuando arranca la colaboración de Antonia al frente de la estación de Sa Cabaneta. En un primer momento las mediciones eran únicamente pluviométricas pero, en enero de 1976, con la incorporación de una garita meteorológica, se aportan también datos de temperatura y de evaporación. Desde 1981 la estación es también fenológica.



Antonia Capó Cañellas.